



“II. Memoria maya de la conquista”

p. 307-348

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo XIII. Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista/El reverso de la conquista: relaciones mexicas, mayas e incas

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2013

444 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-724-052-5 (tomo XIII, pasta dura)

ISBN 978-607-724-051-8 (tomo XIII, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/599.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



II

MEMORIA MAYA DE LA CONQUISTA





INTRODUCCIÓN

La secuencia de los hechos

Al hablar de la conquista de los señoríos mayas o mayenses es necesario distinguir entre los de la Península de Yucatán y los de las tierras altas de Chiapas y Guatemala. Al revés de lo que aconteció en la región central de México, donde los españoles encontraron un estado poderoso de gran pujanza y desarrollo, en el área maya, en la que antes habían florecido extraordinarias metrópolis, sólo existían al tiempo de la Conquista pequeños estados o naciones divididas entre sí y con menos florecimiento.

Ya se dijo, al tratar de la conquista de los mexicas, que el primer contacto que tuvieron los españoles con indígenas de lo que hoy es la República Mexicana tuvo lugar precisamente con los mayas de Yucatán. En 1511, o sea ocho años antes de la expedición de Hernán Cortés, ocurrió el primer encuentro enteramente accidental. La carabela de un funcionario español, Valdivia, que había salido del Darién con rumbo a Santo Domingo, encalló en los Bajos de las Víboras. El propio Valdivia y algunos de sus acompañantes se salvaron en un pequeño bote y al fin fueron arrojados a las costas de Yucatán. Tan sólo dos lograron sobrevivir, Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar. El primero, después de algún tiempo, contrajo matrimonio con la hija del señor de Chetumal y optó por quedarse para siempre con los mayas. Aguilar, en cambio, habría de incorporarse a la expedición de Cortés a su paso por Yucatán en 1519. Ya se ha señalado la importante misión que habría de desempeñar como intérprete entre Cortés y la Malinche.

Las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba en 1517 y de Juan de Grijalva en 1518, el primero de los cuales desembarcó probablemente en la isla de Mujeres y después en tierra firme, en tanto que el segundo tocó la isla de Cozumel, no tuvieron en realidad mayor importancia y desde el punto de vista indígena tan sólo fueron significativas como prenuncio de lo que había de suceder. Los contactos de Hernán Cortés y su gente, entre quienes venía por segunda vez Francisco de Montejo, el futuro conquistador de Yucatán, fueron confirmación de la presencia inevitable de los hombres barbados, de



“los comedores de anonas”, como les llamaron desde un principio los mayas.

Sin embargo, habrían de pasar aún varios años antes de que los hombres de Castilla emprendieran de manera directa la conquista de Yucatán. Ésta no habría de iniciarse sino hasta el año de 1527, en una primera tentativa emprendida por Montejo, y no habría de consumarse sino hasta fines de 1546. Pero, si habían de transcurrir varios años antes de que se llevara a cabo la conquista de Yucatán, no sucedió lo mismo con los estados mayenses de lo que hoy es Guatemala. A fines de 1523 Pedro de Alvarado salió de la ciudad de México, enviado por Cortés, para someter a las regiones del sur, lo que es hoy el Soconusco, así como los señoríos de los cakchiqueles, los quichés, los tzutujiles y otros más. Los principales acontecimientos de la expedición de Alvarado se conocen por los testimonios del mismo conquistador, e igualmente por las relaciones de los vencidos, en este caso quichés y cakchiqueles. Nos fijaremos ahora en la secuencia de los hechos más importantes.

Alvarado venía acompañado de trescientos españoles y numerosos indígenas, en su mayoría tlaxcaltecas. Después de pasar por Oaxaca y tras haber pacificado a las gentes del Soconusco, cruzó el Suchiate. Al tener noticia de esto los señores quichés decidieron oponerse a la conquista. Para ello reunieron a su gente en Totonicapán. El primer encuentro con los quichés tuvo lugar en las orillas del río Tilapa. La segunda parte del manuscrito cakchiquel, conocido también bajo el título de *Memorial de Sololá*, refiere que el 20 de febrero de 1524, según su calendario el día 1-Ganel, “fueron destruidos los quichés por los hombres de Castilla”.

En realidad hubo varios encuentros. La última batalla se presentó en las inmediaciones de Quetzaltenango. Allí, como lo refiere el texto indígena de *Los Títulos de la Casa Ixquin-Neaib* se hallaron frente a frente Alvarado y el gran capitán quiché Tecum Umán. La relación quiché, como en el caso de los testimonios mexicas, se transforma aquí y en otros pasajes en verdadero poema épico. “Tecum Umán como transfigurado alzó el vuelo que venía hecho águila, lleno de plumas que nacían de sí mismo... Intentó matar al Tonatiuh [Alvarado] que venía a caballo y le dio al caballo por darle al Adelantado y le quitó la cabeza al caballo con una lanza. No era la lanza de hierro sino de espejuelos y por encanto hizo esto este capitán. Y como vio que no había muerto el Adelantado sino el caballo, tornó a alzar el vuelo para arriba para desde allí venir a matar al Adelantado. Entonces el Adelantado lo aguardó con su lanza y le atravesó por en medio a este Capitán Tecum Umán”... y prosigue la relación indígena refiriendo la admiración de Alvarado y

subrayando que, desde ese momento, aquel lugar recibió el nombre de Quetzaltenango o sea el lugar defendido por el quetzal.

Los señores quichés, al conocer la derrota, se fingieron amigos de los hombres de Castilla. Los recibieron en Gumarcaaj, su capital, con intención de derrotarlos allí. Pero Alvarado, dentro ya de la ciudad, hizo prisioneros a los señores, los mandó quemar y puso fuego a la capital quiché. Todo esto ocurrió en marzo de 1524.

Marchó luego el conquistador a Iximché, llamado por los señores cakchiqueles Beleheb-Cat y Cahí-Imox. Optaron éstos por aliarse con los conquistadores. Desde Iximché envió Alvarado una embajada al señor Tepépul de los tzutujiles, indicándole que debía aceptar el dominio de los hombres de Castilla. Los tzutujiles, en vez de someterse, se prepararon a resistir. A mediados de abril de 1524 Alvarado conquistaba este Señorío situado en las márgenes del lago de Atitlán.

El Adelantado regresó entonces a Iximché para preparar nuevas conquistas. Entre ellas están la del Señorío de Izcuintlán y más tarde el de Cuzcatán, en la actual República de El Salvador.

Los *Anales de los Cakchiqueles* refieren pormenorizadamente lo que aconteció más tarde. Alvarado había regresado a Iximché, capital de los cakchiqueles. Sus reiteradas exigencias de oro y de toda clase de tributos acabaron por colmar la paciencia de los cakchiqueles, quienes huyeron de la ciudad y se rebelaron violentamente. Acto seguido, como lo refieren los mismos anales, “comenzó nuestra matanza por parte de los hombres de Castilla... la muerte nos hirió nuevamente, pero ninguno de los pueblos pagó el tributo”. Casi un año más tarde, los cakchiqueles tuvieron que someterse y el 12 de enero de 1525 tuvieron que aceptar el pago de tributos.

La dominación española en Guatemala quedó consolidada. Alvarado había establecido su capital en la antigua Iximché, desde el 25 de julio de 1524. La ciudad cakchiquel había cambiado su nombre por el de Santiago de Guatemala. En 1527 la capital se trasladó al Valle de Almolonga. Allí habría de morir años después, el 11 de septiembre de 1541, la viuda de Alvarado, doña Beatriz de la Cueva, cuando la ciudad fue destruida al reventarse el volcán Hunahpú, cuando, como dice el texto indígena, “el agua brotó del interior del volcán, murieron y perecieron los castellanos y pereció la mujer de Tonatiuh”...

Estos son los hechos principales de la conquista de naciones indígenas de las tierras altas de Guatemala. Volvamos la mirada a la conquista de Yucatán, la otra porción principal del mundo maya.

Los encuentros entre españoles e indígenas, a partir de la primera expedición emprendida en 1527, fueron unas veces cordiales y otras,



las más, hostiles y violentos. Cuando en 1531 el Adelantado Montejo cruzó la provincia de Maní, los xius, antiguos pobladores de Uxmal, lo acogieron amistosamente, como lo habían hecho en México los de Tlaxcala. Los de Chetumal, en cambio, opusieron resistencia y lo obligaron a embarcarse rumbo a Honduras.

Más tarde, al intentar someter a la gente de Campeche, Francisco de Montejo y su propio hijo estuvieron a punto de ser sacrificados. Consolidada tan sólo en forma precaria la conquista de Campeche, el joven Montejo marchó en contra de los cocomes de Mayapán y de los cupules que habitaban la región de Chichen-Itzá. Sin lograr resultados positivos, pero contando siempre con la fidelidad de los xius, tuvo que regresar al fin en busca de su padre. Los mayas, que dejaron varias relaciones acerca de estos hechos, entre ellas la escrita por Ah Nakuk Pech, señor de Chac-Xulub-Chen, contrastan en su descripción con las noticias consignadas por Montejo y más tarde principalmente por fray Diego de Landa.

A pesar de no encontrar a su paso ningún estado poderoso, la conquista de Yucatán hubo de prolongarse por varios años. Las noticias que llegaban de las expediciones al Perú, donde según se decía había oro en abundancia, hicieron desmayar en más de una ocasión a las tropas de los Montejo. No fue sino hasta el año de 1541 cuando Montejo el joven pudo emprender la conquista definitiva de Yucatán. El 6 de enero de 1542 fundó en la antigua Tihó, la que habría de ser la ciudad de Mérida. Al año siguiente dio principio a la nueva Valladolid de Yucatán. Poco a poco las armas de los “comedores de anonas” se fueron imponiendo por todas partes. La última acción importante fue la violenta rebelión de los grupos del oriente de Yucatán, entre ellos los cupules y los chichuncheles que atacaron a los españoles la noche del 8 de noviembre de 1546, en el calendario sagrado, el 5-Cimi 19 Xul, “muerte y fin”, fecha en extremo significativa dentro del tzolkin o cuenta astrológica de 260 días. La victoria quedó, contra lo que pudiera haberse previsto, de parte de los españoles. Puede afirmarse que para fines de 1546 la conquista del norte y de una parte del centro de Yucatán quedaba consumada.

Como veremos, no pocos de los hechos principales de esta conquista fueron consignados por los supervivientes indígenas. La crónica del ya mencionado Ah Nakuk Pech y sobre todo los testimonios incluidos en varios de los libros de *Chilam Balam*, también en maya, permiten acercarse de manera directa a esta que llamaremos segunda visión de los vencidos.

Los testimonios mayenses de la Conquista

1) *Textos en quiché y cakchiquel*. Para acercarse al punto de vista de los vencidos en la conquista de las tierras altas de Guatemala hay varias relaciones y crónicas en idiomas cakchiquel y quiché. La más antigua de éstas parecen ser los *Títulos de la Casa Ixquin-Nehaib, Señora del Territorio de Otzoya*, redactados originalmente en quiché durante la primera mitad siglo XVI, pero de los que sólo se conserva una antigua versión castellana.¹ El testimonio de los quichés, que desde un principio se opusieron a Alvarado, abunda en pasajes de gran fuerza épica, como el que ya se citó acerca de la muerte del capitán Tecum Umán.

Debido también a los mismos descendientes de quienes concibieron y compilaron el celeberrimo *Popol Vuh*, donde se contienen las antiguas historias del quiché, se ha conservado casi hasta el presente otra manera de testimonio indígena acerca de la llegada de los hombres de Castilla.

Nos referimos al diálogo o baile de la Conquista, especie de representación teatral al modo indígena, que recuerda la más conocida composición del *Rabinal Achí* o drama del Varón de Rabinal. *El Baile de la Conquista de los quichés*, que podemos conocer gracias al testimonio de informantes de lugares como San Pedro de la Laguna, de Zacapulas y de otros pueblos, es la más viva recreación del encuentro de los hombres blancos con la gente del quiché, escenificada y actuada ante el pueblo, que contra lo que muchos creen, no ha perdido hasta ahora la conciencia de lo que significó la Conquista.²

Son los Anales de los Cakchiqueles la fuente en la que se encuentra el testimonio de los sabios e historiadores de esta región indígena acerca de la Conquista.

Según parece la redacción de estos Anales se debe a varios autores, todos de la parcialidad de los xahil, quienes consignaron en ellos mitos e historias acerca de los tiempos antiguos e incluyeron como segunda parte la relación de la llegada de los castellanos y los principales hechos

¹ Los *Títulos de la Casa Ixquin-Nehaib* han sido publicados por Adrián Recinos en *Crónicas indígenas de Guatemala*, junto con otras importantes relaciones indígenas. Editorial Universitaria, Guatemala 1957, p. 71-94.

² El "Diálogo o "Baile de la Conquista" ha sido publicado en la versión del informante de San Pedro de La Laguna en la revista *Guatemala Indígena*, Instituto Indigenista Nacional, v. I, n. 2, abril-junio 1961, p. 103-147. Véase asimismo el estudio de Jesús Castro Blanco acerca de "El Baile de la Conquista" en la misma revista *Guatemala Indígena*, v. II, n. 1, enero-marzo 1962, p. 57-66.



de la Conquista. Aun cuando en el manuscrito se habla de los sucesos tocantes a la nación cakchiquel hasta el año de 1604, es indudable que la relación de la Conquista se compuso en años bastante anteriores, por testigos presenciales de la misma o al menos por los inmediatos descendientes de ellos.

Este importante testimonio cakchiquel ha sido publicado en diversas ocasiones desde mediados del siglo pasado. De las varias versiones castellanas que de él existen, es sin duda la mejor la de Adrián Recinos.³

Como dato hasta cierto punto curioso puede mencionarse finalmente que en el *Lienzo de Tlaxcala*, ya citado a propósito de los testimonios indígenas de la conquista de México, hay varias pinturas acerca de la expedición de Alvarado a Guatemala. La razón de esto es, como ya se señaló, que numerosos tlaxcaltecas acompañaron a Alvarado en sus conquistas por el sur. Esas pinturas obviamente constituyen una particular forma de testimonio indígena: el de quienes fueron también vencidos, puesto que perdieron su antigua cultura, pero que no obstante, por su rivalidad con los mexicas, optaron por aliarse a los españoles, no sólo en la conquista de México, sino en otras varias empresas, como fue la conquista de las tierras altas en lo que hoy es Guatemala.

2) *Textos en maya*. Mencionados ya los testimonios en lenguas quiché y cakchiquel, nos referiremos ahora a las fuentes indígenas en maya acerca de la conquista de Yucatán. La más antigua de éstas parece ser la crónica de Chac Xulub Chen debida a Ah Nakuk Pech, señor de ese lugar. Nakuk Pech fue, como él mismo lo repite con frecuencia, testigo de la Conquista. Su crónica quedó concluida probablemente a principios de la segunda mitad del siglo XVI. Hombre bastante informado, consigna en ella no sólo hechos en los que fue parte y testigo, sino también otros que le fueron referidos por quienes participaron en ellos. En su relación se trasluce claramente la antigua manera de expresión y el estilo propio de los textos históricos de los tiempos prehispánicos. En ella se trata desde la primera aparición de los hombres de Castilla, hasta lo sucedido en Yucatán por el año de 1554.⁴

De los testimonios en idioma maya de Yucatán los dieciocho libros de *Chilam Balam* que se conservan son sin duda la porción más impor-

³ *Memorial de Sololá, Anales de los Cakchiqueles*, traducción directa del original, introducción y notas de Adrián Recinos, Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México, 1950 con reimpressiones.

⁴ *Crónica de Chac Xulub Chen* (versión de Héctor Pérez Martínez), incluida en *Crónicas de la Conquista de México*, Introducción, selección y notas de Agustín Yáñez, Biblioteca del Estudiante Universitario, 2a edición, México, 1950, y otras reimpressiones.

tante de su legado literario. En varios de ellos se contienen secciones enteras acerca de la Conquista. El más conocido de estos libros es el *Chilam Balam de Chumayel*. Aunque sólo existe una copia tardía de él, probablemente de fines del siglo XVIII, puede afirmarse, no obstante, que varias de sus secciones o “capítulos” fueron escritos desde el mismo siglo XVI. Dos de esos capítulos son particularmente importantes para el estudio de la visión maya de la Conquista: el “Kahlay de los dzules” o sea la “memoria acerca de los extranjeros” y el Kahlay o memoria de la Conquista. De hecho existen varias versiones al castellano y al inglés de tan interesante documento. En esta presentación de testimonios, nos apoyaremos principalmente en las versiones y estudios preparados acerca de él por Antonio Mediz Bolio, Ralph L. Roys y Alfredo Barrera Vásquez.⁵

Desgraciadamente, la mayor parte de los libros de *Chilam Balam* permanecen hasta la fecha inéditos. Solamente existe versión del ya citado de Chumayel, así como del de Tizimín, parte del de Maní y del de Calkiní, conocido este último bajo el título de Crónica o Códice de ese lugar.⁶

En esta antología se incluirán algunos pasajes del *Chilam Balam de Maní* que fueron incluidos en el *Códice Pérez*, en versión preparada especialmente por el profesor Demetrio Sodi, así como algunas porciones del Códice o Crónica de Calkiní, editada por el ya citado Barrera Vásquez.⁷

En estos textos de los libros de *Chilam Balam* se encuentra la que llamaremos versión filosófica de los sabios mayas acerca de la Conquista.

Finalmente, y por poco conocido lo mencionaremos aquí, hay un interesante texto en lengua de los chontales de Tabasco, gente también

⁵ *El libro de los libros de Chilam Balam*, edición de Alfredo Barrera Vásquez, Fondo de Cultura Económica, México, 1948, y varias reimpressiones.

The Book of Chilam Balam of Chumayel, editado por Ralph L. Roys, Carnegie Institution of Washington, publication 438, Washington, 1940. De este manuscrito, cuyo original se extravió, existe una reproducción facsimilar hecha por G. B. Gordon, *The Book of Chilam Balam of Chumayel*, with introduction by..., University Museum, Serie de Publicaciones de Antropología, v. v, Philadelphia, 1913.

⁶ Un estudio acerca del origen y paradero de los otros libros de *Chilam Balam* puede hallarse en: Alfredo Barrera Vásquez y Silvanus G. Morley, *The Maya Chronicles*, Washington. Carnegie Institution of Washington, Publicación 585, 1949.

⁷ *El Códice Pérez*, así llamado en honor de don Juan Pío Pérez, incluye una serie de textos mayas recopilados por él mismo. Existe una edición preparada por Hermilo Solís Alcalá, Mérida, 1949.

El *Códice de Calkiní* ha sido publicado en reproducción facsimilar y con versión al castellano por Alfredo Barrera Vásquez, Biblioteca Campechana, n. 4, Campeche, 1957.

de la familia mayense, transcrito a principios del siglo XVII, en el que se habla de la llegada de Hernán Cortés a la región de Acalan, en las costas del Golfo de México. El conquistador, que marchaba a las Hibueras, llevaba consigo como prisionero a Cuauhtémoc. En este texto sostienen los chontales que Cuauhtémoc trató de ganarse su apoyo para rebelarse contra los conquistadores españoles. Según los chontales, la conjuración quedó al descubierto y esto fue, entre otros motivos, lo que al parecer determinó a Cortés a dar muerte al último señor de Tenochtitlan.

Aunque esta relación puede considerarse como desligada del contenido de los textos en maya, quiché y cakchiquel, la incluimos parcialmente ya que en ella puede verse cuál fue la actitud de ese señorío chontal, no sólo ante la presencia de los hombres de Castilla, sino también ante la muerte de quien ha sido llamado “el único héroe a la altura del arte”, o sea el joven señor Cuauhtémoc.⁸

Se enriquecen los relatos de los pueblos mayenses acerca de la Conquista con varias imágenes debidas a *tz'ibob* pintores-escribanos indígenas. Dos de ellas proceden del *Chilam Balam de Chumayel* del que ya se hablado aquí. Otras acerca de la invasión de Guatemala por Pedro de Alvarado con aliados *tlaxcaltecas*, están incluidas en el que se conoce como *Lienzo de Tlaxcala* y fueron elaboradas por *tlahcuilos* de ese origen.

El concepto maya de la Conquista

La imagen que se forjaron los diversos grupos mayas acerca de la Conquista presenta rasgos que la hacen inconfundible. Antes que nada encontramos en ella, más aún que en el caso de los mexicas, la preocupación milenaria por indicar la fecha precisa en que cada acontecimiento ocurrió. Así, por ejemplo, en la crónica de Chac Xulub Chen quedan consignadas las tres expediciones que tocaron las costas de Yucatán, o sea la de Hernández de Córdoba, la de Grijalva y la de Cortés. Acerca de la primera se lee en la crónica “que en ese año se terminó de llevar el katún, se terminó de poner en pie la piedra pública que por cada veinte tunes o años se ponía en pie, antes de que llegaran los señores extranjeros”. Y en el libro del *Chilam Balam de Chumayel* igualmente se repite que en la cara del Katún, en la piedra conmemorativa del ciclo

⁸ El texto chontal, en reproducción facsimilar, así como traducido al español y al inglés, ha sido publicado por France V. Scholes y Ralph L. Roys en *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*, Publication 560, Carnegie Institution of Washington, Washington D. C., 1948, p. 367-405.

de veinte años, en el 13-Ahau, estaba la representación de la venida de los cristianos. Otro tanto podría decirse de los testimonios en quiché y cakchiquel que consignan igualmente el año y el día en que aparecieron los hombres de Castilla.

En este caso la importancia que daban los mayas a medir la marcha del tiempo iba a ser doblemente trágica: por una parte la llegada de los extranjeros iba a significar su ruina; por otra, como lo dejó escrito Ah Nakuk Pech, su venida significó el fin de la antigua tradición de levantar piedras que conmemoraran los katunes, ya que, como se asienta en la crónica, “desde que vinieron los hombres de Castilla no se volvió a hacer esto jamás”.

En estrecha relación con el tema del tiempo encontramos en los textos de *Chilam Balam* una serie de profecías de los antiguos sacerdotes que predicen con angustia la llegada de los dzules o extranjeros. Como se lee en el libro de Chumayel, “su aparición será la carga del Katún”. En el texto de Maní estas mismas profecías adquieren una insistencia más allá de lo creíble. Allí se dan los nombres de los varios sacerdotes que anunciaron la llegada del trozo de madera que, colocado en lo alto, habría de dar nuevo sentido a la vida de los mayas. Podrá discutirse si realmente estas profecías fueron pronunciadas antes de la llegada de los conquistadores. Pero aun cuando no fuera así, aun cuando pudiera constar que fueron enunciadas en los años que siguieron a la dominación española, de cualquier manera son testimonio del empeño maya por llegar con su astrología, con sus “ruedas” o ciclos de katunes, con su ciencia del tiempo, a una interpretación coherente de esos hechos que habrían de transformar violentamente su modo de ver el mundo, sus formas de adorar y toda su antigua manera de vida. Como quedó escrito en las palabras que se atribuyen al sacerdote Ah Kauil Chel: “Se cumplió lo escrito: en este katún, aunque no lo entiendas, vendrá quien conozca la sucesión de las épocas”.

Es cierto que en las tierras altas de Guatemala, al igual que en el mundo mexica, se pensó en un principio que los extranjeros eran dioses. Los *Anales de los Cakchiqueles* son explícitos acerca de este punto. En ellos se lee:

Sus caras eran extrañas,
los señores los tomaron por dioses,
nosotros mismos, vuestro padre,
fuimos a verlos
cuando entraron a Yximché.



Los mayas de Yucatán en cambio, no pensaron que los extranjeros fueran dioses. Desde un principio los llamaron *dzules*, que quiere decir forasteros. Igualmente les dieron por nombre “comedores de anonas”, porque vieron que los hombres de Castilla, a diferencia de los propios mayas, comían esos frutos.

Pero el rasgo más interesante de los testimonios mayas, a través de los que puede percibirse lo que llamamos su “visión filosófica de la Conquista”, está en los juicios que emitieron acerca de ella. Leemos en *Chilam Balam de Chumayel*:

Entonces todo era bueno
y entonces [los dioses] fueron abatidos.
Había en ellos sabiduría.
No había entonces pecado...
No había entonces enfermedad,
no había dolor de huesos,
no había fiebre para ellos,
no había viruelas...
Rectamente erguido iba su cuerpo entonces.
No fue así lo que hicieron los dzules
cuando llegaron aquí.
Ellos enseñaron el miedo,
vinieron a marchitar las flores.
Para que su flor viviese,
dañaron y sorbieron la flor de nosotros...

Y añade más abajo:

¡Castrar al sol!
Eso vinieron a hacer aquí los dzules.
Quedaron los hijos de sus hijos,
aquí en medio del pueblo,
esos reciben su amargura..

El juicio condenatorio de los sacerdotes y sabios mayas supervivientes se funda en razones. Al igual que sus hermanos del mundo mexica, son conscientes de que sus dioses han muerto. Saben que el cristianismo predica el amor y la paz. Pero ven con sus propios ojos que la manera de obrar de los cristianos contradice lo que les predicaban:



Esta es la cara de Katún,
la cara del Katún del 13 Ahau:
se quebrará el rostro del sol,
caerá rompiéndose sobre los dioses de ahora...
Nos cristianizaron,
pero nos hacen pasar de unos a otros
como animales.
Dios está ofendido de los chupadores...

En resumen puede decirse que en la visión maya de la Conquista hay tres elementos fundamentales: es contemplada y predicha desde el punto de vista de la marcha inexorable del tiempo; por lo menos en Yucatán nadie piensa que los dzules sean dioses y, finalmente, se toma conciencia de lo que han hecho y se les mide con el criterio de la doctrina que ellos predicán. Quienes escribieron los libros de Chilam Balam habían aceptado ya, al menos en parte, el cristianismo. Prueba de ello son las numerosas interpolaciones con textos e ideas religiosas tomadas de la tradición cristiana. Lo que mueve a los mayas a condenar a los extranjeros es la contradicción entre sus prédicas y su manera de actuar y comportarse con los indios. Tal parece ser el meollo del concepto maya acerca de la Conquista. Su antigua sabiduría, la grandeza de su cultura quedan desgarradas. Era menester enmarcar esa dramática experiencia en el marco de la propia visión del mundo. Logrado ésto, podía confiarse en que los ciclos recurrentes del tiempo traerían consigo la liberación del yugo de la conquista.





LOS TESTIMONIOS MAYAS DE LA CONQUISTA

1. LAS PALABRAS DE LOS SACERDOTES PROFETAS

Si los mexicas afirman en sus textos que hubo prodigios y presagios funestos que vaticinaron la llegada de los hombres blancos, los textos mayas contienen asimismo las célebres profecías de los Chilam-Balamoob o sacerdotes “Jaguares” que anuncian la aparición de los que llaman “extranjeros de barbas rubicundas”. Se inicia así el relato de los textos mayas acerca de la Conquista con varias de las profecías, tomadas de los libros de Chilam Balam de Chumayel, de Tizimín y de Maní. Coinciden estas profecías en afirmar que dentro del undécimo periodo de veinte años de 360 días, o sea en el 11 Ahau Katún, habrían de llegar “los hijos del sol, los hombres de color claro”. A continuación se ofrece la versión de cinco de estos textos proféticos, ejemplo de otros muchos que podrían presentarse.

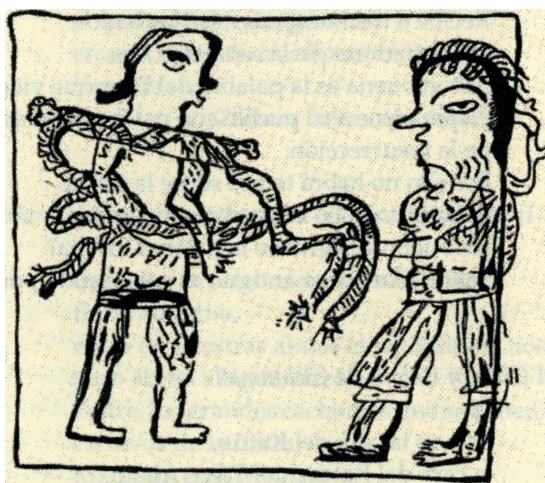
*Profecía de Chumayel y Tizimín acerca de la venida
de los extranjeros de barbas rubicundas*

El 11 Ahau Katún,
primero que se cuenta,
es el katún inicial.
Ichcaansihó, Faz del nacimiento del cielo,
fue el asiento del katún
en que llegaron los extranjeros de barbas rubicundas,
los hijos del sol,
los hombres de color claro.
¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron!
Del oriente vinieron,
cuando llegaron a esta tierra los barbudos,
los mensajeros de la señal de la divinidad,
los extranjeros de la tierra,
los hombres rubicundos...



Comienzo de la Flor de Mayo.
¡Ay del Itzá, Brujo del agua,
que vienen los cobardes blancos del cielo,
los blancos hijos del cielo!
El palo del blanco bajará,
vendrá del cielo,
por todas partes vendrá,
al amanecer veréis la señal que le anuncia.
¡Ay! ¡Entristezcámonos porque vinieron,
porque llegaron los grandes amontonadores de piedras,
los grandes amontonadores de vigas para construir,
los falsos ibteeles, “raíces” de la tierra
que estallan fuego al extremo de sus brazos,
los embozados en sus sábanas,
los de reatas para ahorcar a los Señores!
Triste estará la palabra de Hunab Ku,
única-deidad, para nosotros,
cuando se extienda por toda la tierra
la palabra del Dios de los cielos.
¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron!
¡Ay del Itzá, Brujo del agua,
que vuestros dioses no valdrán ya más!
Este Dios Verdadero que viene del cielo
sólo de pecado hablará,
sólo de pecado será su enseñanza.
Inhumanos serán sus soldados,
cruels sus mastines bravos.
¿Cuál será el Ah Kin,
sacerdote del culto solar,
y el Bobat, Profeta,
que entienda lo que ha de ocurrir
a los pueblos de Mayapan,
estandarte-venado, y Chichen Itzá,
orillas de los pozos del brujo del agua?
¡Ay de vosotros,
mis Hermanos Menores,

que en el 7 Ahau Katún
tendréis exceso de dolor
y exceso de miseria,
por el tributo reunido
con violencia,
y antes que nada entregado con rapidez!
Diferente tributo mañana
Y pasado mañana daréis;
esto es lo que viene, hijos míos.
Preparaos a soportar la carga de la miseria
que viene a vuestros pueblos
porque este katún que se asienta
es katún de miseria,
Katún de pleitos con el malo,
pleitos en el 11 Ahau.¹



Un noble maya es apresado.
(*Chilam Balam de Chumayel*, p. 33.)

¹ Versión de Alfredo Barrera Vásquez, en *El Libro de los libros de Chilam Balam*, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 68-69. (Hay varias reimpressiones.)



La palabra del Chilam Balam, sacerdote de Maní

Cuando acabe la raíz del Trece Ahau Katún,
sucederá que verá el Itzá,
sucederá que verá allí Tancah
la señal del Señor, Dios Único.
Llegará. Se enseñará el madero asentado sobre los
pueblos,
para que ilumine sobre la tierra.
Señor: se acabó el consuelo,
se acabó la envidia,
porque este día ha llegado el portador de la señal.
¡Oh Señor, su palabra vendrá a hundirse en los pueblos
de la tierra!
Por el norte, por el oriente llegará el amo,
¡oh poderoso Itzamná!
Ya viene a tu pueblo tu amo, ¡oh Itzá!
Ya viene a iluminar tu pueblo.
Recibe a tus huéspedes, los barbados,
los portadores de la señal de Dios.
Señor, buena es la palabra del Dios que viene a nosotros,
el que viene a tu pueblo con palabras del día
de la resurrección.
Por ello no habrá temor sobre la tierra.
Señor, tú, único Dios, el que nos creó,
¿es bueno el signo de la palabra divina?
Señor: el madero antiguo es substituido por el nuevo...²

Una profecía del Chilam Balam de Chumayel

Esta es la cara del Katún,
la cara del Katún, del Trece Ahau:
Se quebrará el rostro del Sol.
Caerá rompiéndose sobre los dioses de ahora.
Cinco días será mordido el Sol y será visto.
Esta es la representación del Trece Ahau.

² Versión del maya por Demetrio Sodi M. del "Chilam Balam de Maní", Segunda parte cap. VII, en: *Códice Pérez*, Ediciones de la Liga de Acción Social, Mérida, 1949, p. 148-149.



Señal que da Dios
que sucederá que muera el Rey de esta tierra.
Así también vendrán los antiguos reyes
a pelear unos contra otros,
cuando vayan a entrar los cristianos a esta tierra.
Así dará señal Nuestro Padre Dios de que vendrán,
porque no hay concordia,
porque ha pasado mucho la miseria
a los hijos de los hijos.
Nos cristianizaron,
pero nos hacen pasar de unos a otros como animales.
Y Dios está ofendido de los “Chupadores”.

Mil y quinientos treinta y nueve años,
así: 1539 años.

Al Oriente está la puerta
de la casa de don Juan (Francisco) Montejo,
el que metió el cristianismo
en esta tierra de Yucalpetén,
Yucatán.

Chilam Balam, profeta.³

Profecía de Chilam Balam, que era cantor en la antigua Maní

Buena es la palabra de arriba, Padre.
Entra su reino,
entra en nuestras almas el verdadero Dios;
pero abren allí sus lazos.
Padre, los grandes cachorros que se beben a los hermanos,
esclavos de la tierra.
Marchita está la vida
y muerto el corazón de sus flores,
y los que meten su jícara hasta el fondo,
los que lo estiran todo hasta romperlo,
dañan y chupan las flores de los otros.

³ *Chilam Balam de Chumayel*, versión de Antonio Mediz Bolio, San José, Costa Rica, 1930, p. 66.



Falsos son sus reyes,
tiranos en sus tronos,
avarientos de sus flores.
De gente nueva es su lengua,
nuevas sus sillas, sus jícaras, sus sombreros.
¡Golpeadores de día,
afrentadores de noche,
magulladores del mundo!
Torcida es su garganta,
entrecerrados sus ojos;
floja es la boca del rey de su tierra,
Padre, el que ahora ya se hace sentir.
No hay verdad en las palabras de los extranjeros.
Los hijos de las grandes casas desiertas,
los hijos de los grandes hombres
de las casas despobladas,
dirán que es cierto
que vinieron ellos aquí, Padre.

¿Qué Profeta, qué Sacerdote,
será el que rectamente interprete
las palabras de estas escrituras?⁴

Otra profecía del Libro de los Linajes (Chilam Balam de Chumayel)

El Once Ahau Katún se asienta en su estera, se asienta en su trono. Allí se levanta su voz, allí se yergue su señorío. El rostro de su dios despiden rayos.

Bajan hojas del cielo, bajan del cielo arcos floridos. Celestial es su perfume. Suenan las músicas, suenan las sonajas del Once Ahau. Entra al atardecer y cubre muy alegre con su palio al sol, al sol que hay en Sulim chan, al sol que hay en Chikinputún. Se comerán árboles, se comerán piedras, se perderá todo sustento dentro del Once Ahau Katún.

En el Once Ahau se comienza la cuenta, porque en este Katún se estaba cuando llegaron los dzules, los extranjeros, los que venían del Oriente cuando llegaron. Entonces empezó el cristianismo también. Por el Oriente acaba su curso. Ichcansihó es el asiento del Katún...

⁴ *Ibid.*, p. 119-120.



Solamente por el tiempo loco, por los locos sacerdotes, fue que entró a nosotros la tristeza, que entró a nosotros el Cristianismo. Porque los muy cristianos llegaron aquí con el verdadero Dios; pero ese fue el principio de la miseria nuestra, el principio del tributo, el principio de la limosna, la causa de que saliera la discordia oculta, el principio de las peleas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio de los despojos de todo, el principio de la esclavitud por las deudas, el principio de las deudas pegadas a las espaldas, el principio de la continua reyerta, el principio del padecimiento. Fue el principio de la obra de los españoles y de los padres, el principio de usarse los caciques, los maestros de escuela y los fiscales.

¡Que porque eran niños pequeños los muchachos de los pueblos, y mientras, se les martirizaba! ¡Infelices los pobrecitos! Los pobrecitos no protestaban contra el que a su sabor los esclavizaba, el Anticristo sobre la tierra, tigre de los pueblos, gato montés de los pueblos, chupador del pobre indio. Pero llegará el día en que lleguen hasta Dios las lágrimas de sus ojos y baje la justicia de Dios de un golpe sobre el mundo.

¡Verdaderamente es la voluntad de Dios que regresen Ah-Kantenal e Ix-Pucyolá, para roerlos de la superficie de la tierra!⁵

2. LOS ESPAÑOLES EN CALKINÍ

Los canules de Campeche dejaron también en la Crónica de Calkiní su propia visión de la Conquista. Se incluye sólo un pasaje en el que narran los indígenas algo de lo que tuvieron que sufrir.

Estos vivían aquí cuando llegaron los españoles. Pasaron trabajos aquí en Calkiní. Jadeantes y sin cesar llevaban carga sin paga alguna día a día. En dos partes dividían el camino, con su carga: tanto por Pochoc como por Chulilhá, hasta los corrales de Na Puc Canul, quien tenía por nombre Paal Ah Cen Canul.

Na Cabal Batún era esclavo en los corrales de Ah Kul Canché. Salían de aquí de Calkiní de la casa de Ah Kin Canul y llegaban a Pochoc. Guerreados salieron. Por Palcab venían con sus perseguidores detrás de ellos; el Ah Kin Canul y sus esclavos cargadores y su gente en gran número escaparon.

Sus hijos eran Ah Tok el mayor, Ah Ch'im Canul y su hermano menor. Los esclavos de su padre eran cinco y su gente eran cinco también.

⁵ *Ibid.*, p. 29-30.



En la casa de Ah Kul Canché se desplomaron con sus cargas todos.

“Fatigados estáis, señores.” “No es juego lo que hemos padecido. Desde que salimos hemos padecido el no dormir. Ha dejado de pasar la gente por el camino, porque lo cortan aquellos hombres. Por Palcab nos atajaron. Id al amanecer por el bosque.”

Por aquella manigua fueron corriendo con miedo de ser cogidos. Estaban cargadísimos por los españoles. Se cargó todo. Los grandes perros, sus cuellos sujetos a hierros. “Envuelve, para cargar, al perro, con tu ropa, eh tú, hombre”, les ordenaban. Se colgaron los cerdos de palos. “Cuelga al palo el cerdo con tus ropas, eh tú, hombre.”

Las mujeres también fueron cargadas. “Que te carguen, mujer, con tus ropas.”

Quedaron sin enaguas, así se les cargó. No una, ni dos veces sucedió lo que se relata; muchas veces, innumerables, sucedió a nuestros padres, aquí por los caminos de Calkiní.

No sucedió a los de Pochoc que estaban entre los pakmuchenses y los tenabenses. Les sucedió a todos los que decimos del camino de Ho’ [Mérida]; les sucedió a los chulenses y a los de Chican y a los de Maxcanú y a los pueblos de las sabanas y a los de Dzibilkal.

El Batab⁶ de éstos era Na Couoh Canul. Éste era su nombre natal. Na Mo Uc era su Kul. Asimismo, los Batabes enumerados arriba, se esparcieron por los pueblos. Los que hemos dicho, llegaron todos juntos aquí en Calkiní. De aquí salió estando presente Ah Tzab Ganul y fuese a ejercer el Batabilado en Bacabch’én, Copa Cab Canul, con sus súbditos, y con su Kul Na Chan Coyí.

Era Batab en Bacabch’én, cuando llegaron los españoles a Champotón y se reunieron los Batabes y fue enviado por los Batabes a Champotón.⁷

3. LA CRÓNICA DE CHAC XULUB CHEN

Menos dramática ciertamente que los textos tomados de los libros de Chilam Balam es la crónica escrita por Ah Nakuk Pech, señor de Chao Xulub Chen, quien refiere algunos de los hechos principales de la Conquista. Las páginas que aquí se transcriben, siguiendo la versión de Héctor Pérez Martínez, rela-

⁶ Batab: título jerárquico entre los mayas. Especie de “príncipe” feudatario de un gobernante más poderoso.

⁷ *Códice de Calkiní*, versión de Alfredo Barrera Vásquez, Biblioteca Campechana, n. 4, Campeche, 1957, p. 49-57.

tan algunos de los acontecimientos principales a partir de la primera aparición de los dzules en 1511, unos náufragos, entre quienes se encontraba el célebre Jerónimo de Aguilar.

En este tiempo no había sido visto ninguno de los señores extranjeros hasta que fue aprehendido Jerónimo de Aguilar por los de Cozumel. Y ésta, a saber, fue la causa de que se conocieran en la comarca, porque terminaron por caminar todos por la tierra; pero no todos palparon la tierra de la región. Entonces yo conté ante el príncipe que había venido, en tanto que el príncipe Ah Macan Pech, don Pedro Pech, y sus súbditos, los del antiguo linaje, y sus nacones⁸ y todos los que le seguían se fueron detrás a saludar al príncipe para que conociera las caras de sus sirvientes.

Y entonces cincuenta principales hombres fueron hacia donde está el príncipe y rey, el que reina, y le sirvieron en la mesa, allá lejos, en España, y éstos son los que se quedaron a servir detrás del rey, el que reina.

Entonces ordenó el príncipe que todos pagaran los tributos, hijos, mis hijos, todos, hasta nosotros los Ah Pech, los del antiguo linaje de esta tierra, y los del antiguo linaje de los cupules. Y dio su alta orden para que se ordenaran las cuentas de las cosas y de los hombres mayas delante del príncipe, y vinieron y dividieron y se asentaron en la tierra.

De este modo, nuestra tierra fue descubierta, a saber, por Jerónimo de Aguilar, quien, a saber, tuvo por suegro a Ah Naum Ah Pot, en Cozumel, en 1517 años.

Este año se terminó de llevar el katún; a saber, se terminó de poner en pie la piedra pública que por cada veinte tunes que venían, se ponía en pie la piedra pública antes de que llegaran los señores extranjeros, los españoles, aquí, a la comarca. Desde que vinieron los españoles fue que no se hizo nunca más.

En 1519 años fue el primer año en que vinieron los españoles aquí, a Cozumel. En la tercera vez vinieron Fernando Cortés y Espoblaco Lara. Y fue el 28 de febrero que vinieron por la primera vez los que saben decir bien la palabra.

Este año fue que vinieron a Chichén los comedores de anonas. Entonces, lo primero que conocieron los grandes españoles don Francisco de Montejo, el Adelantado, y los altos jefes, fue Chichén Itzá, donde se asentaron.

En 1521, el día 13 de agosto, los españoles se adueñaron de la tierra de México después de que por tercera vez los hombres de todos los

⁸ *Nacón* (Nacom): dignidad sacerdotal.



pueblos les hicieron la guerra aquí, en la ciudad de los cupules, cuando interrogaron a Ah Ceh Pech por lo de la matanza de Zalibná, y a su compañero el príncipe Cenpot, de Tixkochoh, en la ciudad de Tecantó, el lugar en Kin Ich Kakmó, Itzmal, la ciudad que era la igual de Toltún Aké.

Este año, a saber, tuvo lugar por la segunda vez la llegada de los españoles a Chichén Itzá, cuando por segunda vez se aposentaron en Chichén Itzá: cuando vino el capitán don Francisco de Montejo, el que es justo y es severo; cuando vino el nacón Cupul. A los veinte años después de que llegaron a Chichén Itzá vinieron a la ciudad, cuando fueron nombrados comedores de anonas, chupadores de anonas. 1542 años fue el año en que se aposentaron los españoles en la tierra de Ichcanzihoo [lugar cuyo] Chuncán [principio] era el igual de Kin Ich Kakmó, sacerdote, y el príncipe Tutul Xiú, príncipe de la ciudad de Maní, encogió la cabeza y se asentaron los del nuevo linaje.

Fue entonces que llegó y entró por primera vez el tributo, cuando ellos, a saber, por la tercera vez vinieron a esta tierra y para siempre se asentaron: esto es, se aposentaron. Entonces, en la primera vez, cuando vinieron a Chichén Itzá, fue cuando por primera vez comieron anonas, y como no eran comidas estas anonas, cuando los españoles las comieron fueron nombrados comedores de anonas.

La segunda vez que vinieron a Chichén Itzá fue cuando despojaron al nacón Cupul. En la tercera vez que vinieron fue cuando para siempre se asentaron, y a saber, fue en 1542 años; año en que para siempre se aposentaron aquí, en la tierra de Ichcanzihoo, siendo el 13 Kan el porta-año, según la cuenta maya.

1543 años fue el año en que los españoles fueron al norte (hacia la tierra de los cheeles a buscar mayas para siervos, pues que no había siervos, hombres esclavos en T-Hó [Mérida]).

Ellos vinieron y buscaron hombres para esclavos en un momento. Cuando llegaron a Popoce, los que salieron de T-Hó impusieron pesados tributos cuando llegaron a Popoce. Y entonces fueron y vinieron a Tikom muchos días; y después de que llegaron a Tikom, a los veinte días, fue cuando, a saber, se partieron los españoles.

Fue en 1544 años, a saber, el año en que se dio Cauacá al señor extranjero, al capitán Asiesa. En Cauacá fueron amontonados los señores y a causa del tributo ellos dieron miel, pavos silvestres y maíz.

Estaban en Cauacá, después, cuando encerraron en la prisión al letrado Caamal, de Sisal, y pidieron la cuenta de todos los pueblos. Un año lo tuvieron preso y él siguió el camino de los españoles cuando fueron a la tierra de Zací.

Este letrado Caamal, a saber, fue hecho príncipe de Sisal, en Zací, y lo nombraron don Juan Caamal de la Cruz porque hablaba muy verdaderamente. Fue el primero que adoró la cruz en Cauacá y tenía muchas palabras para los señores extranjeros. Y, a saber, luego que fue entrado en el principado de Sisal, estuvo muchos días fijo en su cacicazgo cuando murió. Él, también, guió el camino de los españoles cuando le hicieron la guerra a los cochuahes. Los señores extranjeros estuvieron, a saber, un año aposentados en Cauacá y partieron y vinieron a Zací para siempre y encerraron a los hombres en la prisión para que los viera el príncipe Caamal.



*Halach-vinic, uno de los señores mayas vencidos,
ataviado como autoridad española.
(Chilam Balam de Chumayel, p. 34.)*

A saber, en 1545 años se aposentaron los señores extranjeros en Zací y también este año comenzó el cristianismo por los padres de la orden de San Francisco, en la puerta del mar de Champotón. Allí fue donde primero llegaron los padres que empuñaban a nuestro redentor Jesucristo en sus manos, y así lo mostraban a los hombres esclavizados cuando primero vinieron a la puerta del mar de Champotón, a saber, al poniente de esta provincia nombrada Ichcanzihoo.

Y, a saber, los nombres de estos padres que comenzaron el cristianismo aquí, en la tierra, en la comarca de Yucatán fueron, a saber, por sus nombres: fray Juan de la Puerta y fray Luis de Villalpando y fray Diego de Becal y fray Juan de Guerrero y fray Melchor de Benavente. Ellos fueron los que comenzaron el cristianismo aquí, al poniente de la región, cuando aún no venía el cristianismo aquí, a los cupules. Estábamos atrasados de que viniera el cristianismo, así como se dice, y fue cuando comenzó en nosotros, aquí, en los cupules...⁹

4. HERNÁN CORTÉS ENTRE LOS CHONTALES (1525)

Los chontales de la región de Acalan, en las costas del Golfo México, gente asimismo de la familia mayense, dejaron un interesante documento en el que se habla del paso de Hernán Cortés en su expedición a las Hibueras. Siguiendo el texto de una antigua versión preparada a principios del siglo XVII, se ofrece aquí el pasaje más interesante de esta crónica: el referente a la muerte de Cuauhtémoc de quien se dice allí que invitó a los señores chontales a hacer frente a los hombres de Castilla.

Vinieron los españoles a esta tierra en el año de mil quinientos veinte y siete.* El capitán se llamaba don Martín Cortés. Entraron por Tanocic y pasaron por el pueblo de Taxich y salieron al principio de la tierra de Xacchute y llegaron a proveerse en el pueblo de Taxahhaa. Y estando allí con toda su gente, enviaron a llamar a Paxbolonacha, rey, que ya dijimos, el cual recogió todos sus principales de todos sus pueblos, del pueblo de Taxunum y los principales del pueblo de Chabte y los principales del pueblo de Atapan y los principales del pueblo de Tatzanto, porque no se podía hacer cosa alguna sin dar parte a los principales.

⁹ Fragmento tomado de la *Crónica de Chac-Xulub-Chen*, por Ah Nakuk Pech, versión de Héctor Pérez Martínez, *op. cit.*, p. 189-193. (Hay varias reimpressiones.)

* Así el texto; en realidad, 1525.

Comunicó lo que se había de tratar del caso... los cuales dijeron no convenía fuese su rey al llamado de los españoles porque no sabían lo que querían.

Entonces se levantó y dijo uno de los principales, llamado Chocpa-loquem: "Rey y señor, está tú en tu reino y ciudad, que yo quiero ir a ver lo que quieren los españoles". Y así fue con los demás principales, que se llamaban Pazinchiquigua y Paxguaapuc y Paxchagchan, compañeros, de Paloquem, en nombre del rey. Y llegados ante el Capitán del Valle, español, y de los españoles, éstos no les creyeron, porque debía de haber entre ellos quien les dijese que no venía allí el rey a quien llamaban. Y así les dijo el capitán: "Venga el rey, que lo quiero ver, que no vengo a guerras ni a hacerle mal, que no quiero sino pasar a ver tierra, cuanta hay que ver, que yo le haré mucho bien si él me recibe bien".

Y habiéndolo entendido los que venían en nombre del rey, se volvieron y dijeron a Paxbolonacha, su rey, que estaba en el pueblo aguardando; los cuales llegados, se recogieron todos los principales y les dijo: "Quiero irme a ver con el capitán y españoles, que les quiero ver y saber qué quieren y a qué han venido". Y así fue Paxbolonacha.

Sabido por los españoles, le salieron a recibir, y el Capitán del Valle con ellos. Y les llevaron muchos presentes de miel, gallinas de la tierra, maíz, copal y mucha fruta. Y dijo el capitán: "Rey Paxbolon, aquí he venido a tus tierras, que soy enviado por el señor del mundo, emperador, que está en su trono en Castilla, que me envía a ver la tierra y de qué gente está poblada; que no vengo a guerras, que sólo te pido me despaches para Ulúa, que es México, y la tierra donde se coge la plata y la plumería y el cacao, que eso quiero ir a ver". Y así le respondió que mucho enhorabuena le daría paso, y que se fuese con él, a su ciudad y tierra y que allí tratarían lo que más convenía. Y respondióle el capitán que descansase, que así haría. Y antes estuvieron veinte días descansando.

Y estaba allí Quatémuc, rey de Nueva España, que venía con el capitán de México; el cual habló con Paxbolonacha rey: "Señor rey, estos españoles, vendrá tiempo que nos den mucho trabajo y nos hagan mucho mal y que matarán nuestros pueblos. Yo soy de parecer que los matemos, que yo traigo mucha gente y vosotros sois muchos". Y esto dijo Quatémuc a Paxbolonacha, rey de los indios de Magtunes Chontales. Oído por él esta razón, le respondió: "Veréme en ello. Dejadlo ahora; que trataremos de ello". Y pensando sobre el caso, vio que los españoles no hacían malos tratamientos, ni a ningún indio habían muerto ni aporreado, y que no les pedían sino miel, gallinas y maíz y demás frutas que les daban cada día, y considerando que pues no les hacían mal no podía tener dos rostros con ellos ni enseñar dos corazones a

los españoles. Y Quatémuc le estaba siempre importunando con ello porque los quisiera matar a todos los españoles; visto e importunado Paxbolonacha se fue el Capitán del Valle y le dijo, “Señor Capitán del Valle, este principal y capitán de los mexicanos que traes, anda con cuidado con él no te haga alguna traición, porque tres o cuatro veces me ha tratado que os matemos”. Oído esto por el Capitán del Valle, prendió a Quatémuc y le echó en prisiones, y al tercer día que estuvo preso le sacaron y le bautizaron, y no se certifican si se le puso por nombre don Juan o don Fernando, y acabado de bautizarle, le cortaron la cabeza y fue clavada en una ceiba delante de la casa que había de los dioses en el pueblo de Yaxzam...¹⁰

5. LA CONQUISTA DE LOS QUICHÉS

Uno de los principales testimonios quichés acerca de la Conquista se conserva en el documento conocido como Títulos de la Casa Ixquin Nehaib, Señora del Territorio de Otoyá, redactado según parece a mediados del siglo XVI. De este testimonio transcribimos entre otras, la parte que se refiere a la dramática lucha cuerpo a cuerpo entre el príncipe Tecum Umán y Pedro de Alvarado Tonatiuh.

Luego en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro vino el Adelantado don Pedro Alvarado, después que había conquistado ya a México y todas aquellas tierras. Llegó al pueblo de Xetulul Hunbatz y conquistó las tierras, llegó al pueblo de Xetulul, donde estuvo el dicho don Pedro de Alvarado Tunadiúh,¹¹ tres meses conquistando toda esa costa.

Luego al cabo de este tiempo despacharon los de Xetulul un correo a este pueblo de Lahunqueh, avisando que venían acá ya los españoles conquistando. Y luego el cacique que estaba en este dicho pueblo de Lahunqueh, llamándose Galel Atzih Vinac Tierán, despachó otro correo a los de Chi Gumarcaah avisándoles también cómo venían ya los españoles a conquistarlos para que luego se apreviniesen y estuviesen armados. También despachó correo a otro cacique del pueblo de Sakpoliah, llamándose Galel Rokché Zaknoy Isuy. Otro correo también despachó a los caciques de Chi Gumarcaah, llamábase este correo Ucalechih, el que fue con la nueva al rey.

¹⁰ Publicado por France V. Scholes y Ralph L. Roys, en *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. op. cit.*, p. 271-272.

¹¹ *Tunadiúh*, corrupción de la voz náhuatl *Tonatiuh*, “el Sol”, apodo que desde un principio dieron los mexicas a Pedro de Alvarado.



Batalla en Quetzaltenango. A la izquierda está Pedro de Alvarado.
(Lienzo de Tlaxcala, 77.)

Luego el rey de Chi Gumarcaah despachó a un gran capitán llamándose Tecún-Tecum, nieto de Quicab, cacique... Y este capitán traía mucha gente de muchos pueblos, que eran por todos diez mil indios, todos con sus arcos y flechas, hondas, lanzas y otras armas con que venían armados. Y el capitán Tecum, antes de salir de su pueblo y delante de los caciques, mostró su valor y su ánimo y luego se puso alas con que volaba y por los dos brazos y piernas venía lleno de plumería y traía puesta una corona, y en los pechos traía una esmeralda muy grande que parecía espejo, y otra traía en la frente y otra en la espalda. Venía muy galán. El cual capitán volaba como águila, era gran principal y gran nagual.

Vino el Adelantado Tunadiú a dormir a un sitio llamado Palahu-noh, y antes de que el Adelantado viniese, fueron trece principales con más de cinco mil indios hasta un sitio llamado Chuabah. Allí hicieron un grandioso cerco de piedras porque no entrasen los españoles, y también hicieron muchísimos hoyos y zanjas muy grandes, cerrando los pasos y atajando el camino por donde habían de entrar los españo-



les, los cuales se estuvieron tres meses en Palahunoh, porque no podían entrar entre los indios, que eran muchos.

Y luego fue uno del pueblo de Ah Xepach, indio capitán hecho águila, con tres mil indios, a pelear con los españoles. A media noche fueron los indios y el capitán hecho águila de los indios llegó a querer matar al Adelantado Tunadiú, y no pudo matarlo porque lo defendía una niña muy blanca: ellos harto querían entrar, y así que veían a esta niña luego caían en tierra y no se podían levantar del suelo, y luego venían muchos pájaros sin pies, y estos pájaros tenían rodeada a esta niña.

Y querían los indios matar a la niña y estos pájaro sin pies la defendían y les quitaban la vista. Estos indios que nunca pudieron matar al Tunadiú ni a la niña se volvieron y tornaron a enviar a otro indio capitán hecho rayo llamado Ixquín Ahpalotz Utzaki-Halhá, llamado Nehaib, y este Nehaib fue a donde estaban los españoles hecho rayo a querer matar al Adelantado. Y así que llegó, vido estar una paloma muy blanca encima de todos los españoles, que los estaba defendiendo, y que tomó a asegurarse otra vez y se le apagó la vista y cayó en tierra y no podía levantarse. Otras tres veces embistió este capitán a los españoles hecho rayo y [otras] tantas veces se cegaba de los ojos y caía en tierra. Y como vido este capitán que no podían entrarles a los españoles, se volvió y dieron aviso a los caciques de Chi Gumarcaah diciéndoles cómo habían ido estos dos capitanes a ver si podían matar al Tunadiúh y que tenían la niña con los pájaros sin pies y la paloma, que los defendían a los españoles.

Y luego vino el Adelantado don Pedro de Alvarado con todos sus soldados y entraron por Chuaraal. Traían doscientos indios tlaxcaltecas y taparon los hoyos y zanjas que habían hecho y pusieron los indios de Chuaraal, con lo cual los españoles mataron a todos los indios de Chuaraal que eran por todos tres mil los indios que mataron los españoles; los cuales traían atados a doscientos indios de Xetulul y más que no mataron de los de Charaal, y los fueron atando a todos y los fueron atormentando a todos para que les dijeran dónde tenían el oro.

Y vístose los indios atormentados les dijeron a los españoles que no les atormentaran más, que allí les tenían mucho oro, plata, diamantes y esmeraldas que les tenían los capitanes Nehaib Ixquín, Nehaib hecho águila y león. Y luego se dieron a los españoles y se quedaron con ellos, y este capitán Nehaib convidó a comer a todos los soldados españoles y les dieron de comer pájaros y huevos de la tierra.

Y luego al otro día envió un gran capitán llamado Tecum a llamar a los españoles diciéndoles que estaba muy picado porque le habían ma-

tado a tres mil de sus soldados valientes. Y así que supieron esta nueva los españoles, se levantaron y vieron que traía al indio capitán Ixquín Nehaib consigo y empezaron a pelear los españoles con el capitán Tecum. Y el Adelantado le dijo a este capitán Tecum que si quería darse por paz y por bien. Y le respondió el capitán Tecum que no quería, sino que quería el valor de los españoles.

Y luego empezaron a pelear los españoles con los diez mil indios que traía este capitán Tecum consigo. Y no hacían sino desviarse los unos de los otros, media legua que se apartaban luego se venían a encontrar. Pelearon tres horas y mataron los españoles a muchos indios. No hubo número de los que mataron, no murió ningún español, sólo los indios de los que traía el capitán Tecum y corría mucha sangre de todo los indios que mataron los españoles, y esto sucedió en Pachah.

Y luego el capitán Tecum alzó el vuelo, que venía hecho águila, lleno de plumas que nacían de sí mismo, no eran postizas. Traía alas que también nacían de su cuerpo y traía tres coronas puestas, una era de oro, otra de perlas y otra de diamantes y esmeraldas. El cual capitán Tecum venía de intento a matar al Tunadiúh que venía a caballo y le dio al caballo por darle al Adelantado y le quitó la cabeza al caballo con una lanza. No era la lanza de hierro sino de espejuelos y por encanto hizo esto este capitán.

Y como vido que no había muerto el Adelantado sino el caballo, tomó a alzar el vuelo para arriba, para desde allí venir a matar al Adelantado. Entonces el Adelantado lo aguardó con su lanza y lo atravesó por el medio a este capitán Tecum.

Y luego acudieron dos perros, no tenían pelo ninguno, eran pelones, cogieron estos perros a este dicho indio para hacerlo pedazos. Y como vido el Adelantado que era muy galán este indio y que traía estas tres coronas de oro, plata, diamantes y esmeraldas y de perlas, llegó a defenderlo de los perros, y lo estuvo mirando muy despacio. Venía lleno de quetzales y plumas muy lindas, que por esto le quedó el nombre a este pueblo de Quetzaltenango porque aquí es donde sucedió la muerte de este capitán Tecum.

Y luego llamó el Adelantado a todos sus soldados que viniesen a ver la belleza del quetzal indio.

Luego dijo el Adelantado a sus soldados que no había visto otro indio tan galán y tan cacique y tan lleno de plumas de quetzales y tan lindas, que no había visto en México ni en Tlaxcala, ni en ninguna parte de los pueblos que habían conquistado. Y por eso dijo el Adelantado que le quedaba el nombre de Quetzaltenango a este pueblo. Luego se le quedó por nombre Quetzaltenango a este pueblo.



Y como vieron los demás indios que habían matado los españoles a su capitán, se fueron huyendo. Y luego el Adelantado don Pedro de Alvarado, viendo que huían los soldados de este capitán Tecum, dijo que también ellos habían de morir. Y luego fueron los soldados españoles detrás de los indios y les dieron alcance y todos los mataron sin que quedara ninguno.

Eran tantos los indios que mataron, que se hizo un río de sangre, que viene a ser el Olinztepeque. Por eso le quedó el nombre de Quiquel, porque toda el agua venía hecha sangre y también el día se volvió colorado por la mucha sangre que hubo aquel día.

Luego, así que acabaron con la batalla de los indios, los españoles se volvieron a este pueblo de Quetzaltenango a descansar y a comer. Después de haber descansado los españoles, fue un principal de este pueblo de Quetzaltenango a ver al Adelantado. Llamábase cacique don Francisco Calel Atzih Uinac Tierán, y otro don Noxorio Cortés Galel Atzih Uinac Rokché, y el otro cacique llamado don Francisco Izquín, y otro cacique don Juan Izquín, y otro principal don Andrés Galel Ahau y otro cacique don Diego Pérez. Estos seis caciques principales ya estaban bautizados, que luego los mandó bautizar el Adelantado don Pedro, y les puso el nombre de cada uno de estos principales.

Estos cuatro caciques fueron los primeros que se bautizaron, que eran los cabezas de calpul del pueblo de Quetzaltenango. En agradecimiento del bien que les había hecho el Adelantado, fueron estos seis caciques y le llevaron de presente mucho oro, perlas, esmeraldas y diamantes, y el Adelantado se los agradeció mucho y les fue poniendo a todos su don y les dijo que ellos eran los principales de este pueblo y luego les puso zapatos a cada uno de estos seis principales el Adelantado y también los vistió a uso español y luego les dijo que había que enviar a aquel oro que le habían presentado a don Carlos Quinto, Emperador de Castilla...¹²

6. LA VERSIÓN CAKCHIQUEL DE LA CONQUISTA

El grupo cakchiquel, que en un principio recibió pacíficamente a los conquistadores, tuvo al fin que rebelarse contra ellos, cansado ya de las vejaciones de

¹² Títulos de la Casa Ixquin-Nehaib, Señora del Territorio de Otzoyá, en *Crónicas indígenas de Guatemala*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1957, p. 85-92.

los mismos. Los cakchiqueles pusieron por escrito después de la Conquista sus mitos e historias e incluyeron, en una especie de segunda parte, la historia de la llegada de los hombres de Castilla. Damos, en la versión de Adrián Recinos, el testimonio cakchiquel, desde la llegada de Alvarado, Tonatiuh, hasta lo sucedido a mediados de 1541.

Durante este año llegaron los castellanos. Hace cuarenta y nueve años que llegaron los castellanos a Xepit y Xetulul.

El día 1 Ganel [20 de febrero de 1524] fueron destruidos los quichés por los castellanos. Su jefe, el llamado Tunatiuh Avilantaro, conquistó todos los pueblos. Hasta entonces no eran conocidas sus caras. Hasta hacía poco se rendía culto a la madera y la piedra.



Los españoles penetran en Guatemala
comandados por Pedro de Alvarado.
(Lienzo de Tlaxcala, 79.)

Derrota de los quichés

Habiendo llegado a Xelahub, derrotaron allí a los quichés; fueron exterminados todos los quichés que habían salido al encuentro de los castellanos. Entonces fueron destruidos los quichés frente a Xelahub.

Luego salieron [los españoles] para la ciudad de Gumarcaah, donde fueron recibidos por los reyes, el Ahpop y el Ahpop Qamahay, y los quichés les pagaron el tributo. Pronto fueron sometidos los reyes a tormento por Tunatiuh.

El día 4 Qat [7 de marzo de 1524] los reyes Ahpop y Ahpop Qamahay fueron quemados por Tunatiuh. No tenía compasión por la gente el corazón de Tunatiuh durante la guerra.

En seguida llegó un mensajero de Tunatiuh ante los reyes (cakchiqueles) para que le enviaran soldados: “Que vengan los guerreros del Ahpozotzil y el Ahpoxahil a matar a los quichés”, dijo a los reyes el mensajero. La orden de Tunatiuh fue obedecida al instante y dos mil soldados marcharon a la matanza de los quichés. Únicamente partieron los hombres de la ciudad; los demás guerreros no bajaron a presentarse ante los reyes. Sólo tres veces fueron los soldados a recoger el tributo de los quichés. Nosotros también fuimos a recibirlo para Tunatiuh, ¡oh hijos míos!

Llegada de Tunatiuh a la capital de los cakchiqueles

El día 1 Hunahpú [12 de abril de 1524] llegaron los castellanos a la ciudad de Yximché; su jefe se llamaba Tunatiuh. Los reyes Belehé Qat y Cahí Ymox salieron al punto a encontrar a Tunatiuh. El corazón de Tunatiuh estaba bien dispuesto para con los reyes cuando llegó a la ciudad. No había habido lucha y Tunatiuh estaba contento cuando llegó a Yximché. De esta manera llegaron antaño los castellanos, ¡oh hijos míos! En verdad infundían miedo cuando llegaron. Sus caras eran extrañas. Los Señores los tomaron por dioses. Nosotros mismos, vuestro padre, fuimos a verlos cuando entraron a Yximché.

Tunatiuh durmió en la casa de Tzupam. Al siguiente día apareció el jefe, causando terror a los guerreros, y se dirigió a la residencia donde se encontraban los reyes. “¿Por qué me hacéis la guerra a mí cuando yo os la puedo hacer a vosotros?”, dijo. Y los reyes contestaron: “No hay tal, porque de esa manera morirían muchos hombres. Allí has visto cómo están sus despojos en los barrancos”. Y en seguida entró a la casa del Señor Chicbal.

Luego preguntó Tunatiuh a los reyes qué enemigos tenían. Los reyes contestaron: “Dos son nuestros enemigos, ¡oh dios! los zutujiles y [los de] Panataca”. Así les dijeron los reyes. Apenas cinco días después salió Tunatiuh de la ciudad.

Conquista de los zutujiles y de Cuzcatán

Los zutujiles fueron conquistados en seguida por los castellanos. El día 7 Camey [18 de abril de 1524] fueron destruidos los zutujiles por Tunatiuh.

Veinticinco días después de haber llegado a la ciudad [Yximché] partió Tunatiuh para Cuzcatán, destruyendo de paso a Atacat. El día 2 Queh [9 de mayo] los castellanos mataron a los de Atacat. Todos los guerreros y sus mexicanos fueron con Tunatiuh a la conquista.

El día 10 Hunahpú [21 de julio de 1524] llegó [a Yximché] de regreso de Cuzcatán; hacía dos meses que había salido para Cuzcatán cuando llegó a la ciudad. Tunatiuh pidió entonces a una de las hijas del rey y los Señores se la dieron a Tunatiuh.

La codicia del oro

Luego Tunatiuh les pidió dinero a los reyes. Quería que le dieran montones de metal, sus vasijas y coronas. Y como no se las trajesen inmediatamente, Tunatiuh se enojó con los reyes y les dijo: “¿Por qué no me habéis traído el metal? Si no traéis con vosotros todo el dinero de las tribus, os quemaré y os ahorcaré”, les dijo a los Señores.

En seguida los sentenció Tunatiuh a pagar mil doscientos pesos de oro. Los reyes trataron de obtener una rebaja y se echaron a llorar, pero Tunatiuh no consintió y les dijo: “Conseguid el metal y traedlo dentro de cinco días. ¡Ay de vosotros si no lo traéis! ¡Yo conozco mi corazón!” Así les dijo a los Señores.

Habían entregado ya la mitad del dinero a Tunatiuh cuando se presentó un hombre, agente del “demonio”, quien dijo a los reyes: “Yo soy el rayo. Yo mataré a los castellanos; por el fuego perecerán. Cuando yo toque el tambor salgan [todos] de la ciudad, que se vayan los Señores al otro lado del río. Esto haré el día 7 Ahmak [26 de agosto de 1524]”. Así habló aquel “demonio” a los Señores. Y, efectivamente, los Señores creyeron que debían acatar las órdenes de aquel hombre. Ya se había entregado la mitad del dinero cuando nos escapamos.

Los cakchiqueles atacan a los castellanos.

El día 7 Ahmak pusimos en ejecución nuestra fuga. Entonces abandonamos la ciudad de Yximché, a causa del hombre demonio. Después salieron los reyes. “Ciertamente morirá al punto Tunatiuh”, dijeron. “Ya no hay guerra en el corazón de Tunatiuh, ahora está contento con el metal que se le ha dado.”

Así fue cómo, a causa del hombre demonio, abandonamos entonces nuestra ciudad el día 7 Ahmak, ¡oh hijos míos!

Pero Tunatiuh supo lo que habían hecho los reyes. Diez días después que nos fugamos de la ciudad, Tunatiuh comenzó a hacernos la guerra. El día 4 Camey [5 de septiembre de 1524] comenzaron a hacernos sufrir. Nosotros nos dispersamos bajo los árboles, bajo los bejucos, ¡oh hijos míos! Todas nuestras tribus entraron en lucha con Tunatiuh. Los castellanos comenzaron en seguida a marcharse, salieron de la ciudad, dejándola desierta.



Enfrentamiento con los de Tecpanatitlan.
(Lienzo de Tlaxcala.)

En seguida comenzaron los cakchiqueles a hostilizar a los castellanos. Abrieron pozos y hoyos para los caballos y sembraron estacas agudas para que se mataran. Al mismo tiempo la gente les hacía la guerra. Muchos castellanos perecieron y los caballos murieron en las trampas para caballos. Murieron también los quichés y los zutujiles; de esta manera fueron destruidos todos los pueblos por los cakchiqueles. Sólo así los dejaron respirar los castellanos, y así también les concedieron [a éstos] una tregua todas las tribus.

En seguida comenzaron los cakchiqueles a hostilizar a los castellanos. Abrieron pozos y hoyos para los caballos y sembraron estacas agudas para que se mataran. Al mismo tiempo la gente les hacía la guerra. Muchos castellanos perecieron y los caballos murieron en las trampas para caballos. Murieron también los quichés y los zutujiles; de esta manera fueron destruidos todos los pueblos por los cakchiqueles. Sólo así los dejaron respirar los castellanos, y así también les concedieron [a éstos] una tregua todas las tribus.

El noveno mes después de nuestra huida de Yximché se cumplieron 29 años.

El día 2 Ah [19 de febrero de 1525] se cumplió el vigésimonono año después de la “revolución”.¹³

Durante el décimo año [del segundo ciclo] continuó la guerra con los castellanos. Los castellanos se habían trasladado a Xepau. Desde allí, durante el décimo año, nos dieron la guerra y mataron a los hombres valientes.

Luego salió Tunatiuh de Xepau y comenzó a hostilizarnos porque la gente no se humillaba ante él. Habían transcurrido seis meses del segundo año de nuestra huida de la ciudad [o sea de] cuando la abandonamos y nos fuimos, cuando llegó a ella de paso Tunatiuh y la quemó. El día 4 Camey [7 de febrero de 1526] incendió la ciudad; a los seis meses del segundo año de la guerra lo ejecutó y se marchó de regreso.

El día 22 Ah [26 de marzo de 1526] se cumplió el 30 año de la revolución.

Durante el transcurso de este año tuvo algún descanso nuestro corazón. Igualmente lo tuvieron los reyes Cahí Ymox y Belehé Qat. No nos sometimos a los castellanos y estuvimos viviendo en Holom Balam, ¡oh hijos míos!

¹³ Se alude aquí y en otros lugares de este texto a un célebre levantamiento instigado antes de la venida de los españoles en 1493 por Cay Hunahpú y su gente, los tuikuchés, quienes fueron derrotados por los señores cakchiqueles.



Un año y un mes habían pasado desde que Tunatiuh arrasó [la ciudad], cuando llegaron los castellanos a Chij Xot. El día 1 Caok [27 de marzo de 1527] comenzó nuestra matanza por parte de los castellanos. Fueron combatidos por la gente y siguieron haciendo una guerra prolongada. La muerte nos hirió nuevamente, pero ninguno de los pueblos pagó el tributo. Poco faltaba para que se cumplieran treinta y un años desde la revolución cuando llegaron a Chij Xot.

El día 9 Ah [30 de abril de 1527] se cumplieron treinta y un años de la revolución.

Durante este año, mientras estábamos ocupados en la guerra con los castellanos, abandonaron éstos a Chij Xot y se fueron a vivir a Bulbuxyá.

Durante el año continuó la guerra. Y ninguno de los pueblos pagó el tributo.

Se acepta pagar tributo a los castellanos

Quince meses después de haber aparecido [los castellanos] en Chij Xot se introdujo el tributo a favor del Capitán [Alvarado] por Chintá Queh. Aquí en Tzololá, el día 6 Tzú [12 de enero de 1528], fue introducido el tributo.

Entonces nació mi hijo Diego. Nos hallábamos en Bocó [Chimalteango], cuando naciste el día 6 Tzú, ¡oh hijo mío! Entonces se comenzó a pagar el tributo. Hondas penas pasamos para librarnos de la guerra. Dos veces estuvimos en gran peligro de muerte.

El día 6 Ah [3 de junio de 1528] se cumplieron treinta y dos años desde la revolución.

A los ocho meses del segundo año desde la introducción del tributo, murió el jefe Ahtún Cuc Tihax. Murió el día 6 Akbal [28 de junio de 1529]. El Ahpozotzil y el Ahpoxahil no se habían presentado todavía.

El día 3 Ah [8 de julio de 1529] se cumplieron treinta y tres años.

Durante el curso de este año se presentaron los reyes Ahpozotzil y Ahpoxahil ante Tunatiuh. Cinco años y cuatro meses estuvieron los reyes bajo los árboles, bajo los bejucos.

No se fueron los reyes por su gusto; dispuestos estaban a sufrir la muerte por parte de Tunatiuh. Pero sus noticias llegaron hasta Tunatiuh. Y así, el día 7 Ahmak [7 de mayo de 1530] salieron los reyes y se dirigieron a Paruyaal Chay.

Numerosos Señores se le unieron. Los nietos de los jefes, los hijos de los jefes, gran número de gente, fueron a acompañar a los reyes. El

día 8 Noh [8 de mayo] llegaron a Panchoy. Tunatiuh se llenó de alegría ante los jefes cuando volvió a verles las caras.

El día 13 Ah [12 de agosto de 1530] se cumplieron treinta y cuatro años desde la revolución.

Durante este año se impusieron terribles tributos. Se tributó oro a Tunatiuh; se le tributaron cuatrocientos hombres y cuatrocientas mujeres para ir a lavar oro. Toda la gente extraía el oro. Se tributaban cuatrocientos hombres y cuatrocientas mujeres para trabajar en Pangan por orden de Tunatiuh en la construcción de la ciudad del Señor. Todo esto, todo, lo vimos nosotros, ¡oh hijos míos!

El día 10 Ah [16 de septiembre de 1531] se cumplieron treinta y cinco años desde la revolución.

Tunatiuh impone rey a los cakchiqueles

Durante los dos meses del tercer año transcurrido desde que se presentaron los Señores, murió el rey Belehé Qat; murió el día 7 Queh [24 de septiembre de 1532] cuando estaba ocupado en lavar oro. Después de la muerte del rey vino aquí inmediatamente Tunatiuh a poner al sucesor del rey. En seguida fue instalado el Señor don Jorge en el gobierno por la sola orden de Tunatiuh. No hubo elección de la comunidad para nombrarlo. En seguida les habló Tunatiuh a los Señores y sus órdenes fueron obedecidas por los jefes, porque en verdad le temían a Tunatiuh.

El día 7 Ah [20 de octubre de 1532] se cumplió el 36 año después de la revolución.

Diecisiete meses después de la muerte de Belehé Qat los Señores tuvieron que reconocer como rey a don Jorge, el padre de don Juan Xuárez.

El día 4 Ah [24 de noviembre de 1533] se cumplió el 37 año de la revolución.

Durante este año se retiró el rey Cahí Ymox, Ahpozotzil, y se fue a vivir a la ciudad. Le vino al rey el deseo de separarse porque se impuso a los Señores el tributo lo mismo que a todo el mundo y, en consecuencia, tenía que pagarlo el rey.

El día 1 Ah [29 de diciembre de 1534] terminó el 38 año desde la revolución.



Partida de Tunatiuh

Durante el transcurso de este año partió Tunatiuh para Castilla haciendo nuevas conquistas en el camino. Entonces destruyó a los de Tzutzumpan y los de Choloma. Muchos pueblos fue a destruir y a conquistar Tunatiuh.

Una cosa notable ocurrió cuando él estaba en Tzutzumpan. Yo oí retumbar a Hunahpu.¹⁴ No había venido el Señor Mantunalo cuando se fue Tunatiuh para Castilla: rápidamente salió para Tzutzumpan.

•

Regreso de Tunatiuh

Antes de que terminara el segundo año del tercer ciclo [antes del año 42 después de la revolución], fueron a recibir al Señor Tunatiuh a “Porto Cavayo”, cuando desembarcó Tunatiuh después de haber ido a Castilla.

Uno de los Señores fue a recibirlo. Nosotros también fuimos allá ¡oh hijos míos! Entonces hirieron al Ahtzib Caok por cosas de su parcialidad. El día 11 Ahmak [30 de abril de 1539] hirieron al Ahtzib.

El día 2 Ah [17 de mayo de 1539] se cumplió el 42 año de la revolución.

Seis meses después de la muerte del Ahtzib llegó Tunatiuh a Panchoy, y en seguida partió el Señor Mantunalo. Cuando éste se fue, le sucedió Tunatiuh.

La muerte de los señores cakchiqueles

Trece meses después de la llegada de Tunatiuh fue ahorcado el rey Ahpozotzil Gahí Ymox. El día 13 Ganel [26 de mayo de 1540] fue ahorcado por Tunatiuh en unión de Quiyavit Caok.

El día 12 Ah [20 de junio de 1540] se cumplió el 43 año de la revolución.

Catorce meses después de haber sido ahorcado el rey Ahpozotzil, ahorcaron a Chuuy Tziquinú, jefe de la ciudad, porque estaban enfadados.

¹⁴ Nombre dado al Volcán del agua.



El día 4 Can [27 de febrero de 1541] lo ahorcaron en Paxayá. Lo condujeron por el camino y lo ahorcaron secretamente.

Diecisiete días después de haber sido ahorcado el Señor, de haber ahorcado a Chuuy Tziquinú, el día 8 Iq [16 de marzo de 1541] fue ahorcado el Señor Chicbal junto con Nimabah Quehchún, pero esto no lo hizo Tunatiuh, que entonces ya se había marchado para Xuchipillan. El teniente de Tunatiuh los ahorcó. Don Francisco hizo la ejecución.

Cinco meses después de haber sido ahorcado el Señor Chicbal llegó la noticia de que Tunatiuh había ido a morir a Xuchipillan.

El día 9 Ah [25 de julio de 1541] se cumplió el 44 año de la revolución.

Durante el año hubo un gran derrumbe, en el cual murieron los castellanos en Panchoy. El día 2 Tihax [10 de septiembre de 1541] se derrumbó el Volcán Hunahpú, el agua brotó del interior del volcán, murieron y perecieron los castellanos y pereció la mujer de Tunatiuh.¹⁵

¹⁵ *Memorial de Sololá, Anales de los Cakchiqueles*, traducción de Adrián Recinos, ed. cit., p. 124-138.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS